

DESVELADO, cruzan la mente muchas escenas de la vida pasada que ponen el ánimo suspenso largo rato.

Ahora mismo estoy viendo un grupo de chicos del Pretel, sentados en el suelo.

Han acabado de jugar y se están contando cosas. Uno habla fuerte y los demás lo escuchan atentos, embobados, como se escuchan de chico los cuentos de miedo.

En la ventana de las aleluyas hay un fraile asomado, con la mirada fija en los tejados.

De la Iglesia salen tres viejas arrugadas y una mujer gorda, alta y agobiada, con mantellina y andar de pato. Van gruñendo. Una le quitó los cabos a la otra, en venganza de haber puesto su banquillo en unas misas que la otra no quería que estuviera, para amolar a esotra. Se separan refunfuñando, con la amenaza de verse mañana en la sacristía. Van condenadas.

Los chicos salen corriendo cada uno por su lado, como asustados.

El fraile de la ventana de las aleluyas se alza la capucha y desaparece.

El Pretel queda en silencio y solitario. Ya es de noche.

¿Qué tiene todo esto de particular?

Es una estampa de cualquier día de otro tiempo.

Al llegar a la casa se juntan las viejas y los chicos: ellas revolviendo el saquillo de la cera para esconder los cabos en la alacena; las criaturas guardando las cajas y los cuescos para el día siguiente.

Se acurrucan y sigue la historia. La abuela habla de los facciosos, de los carlistas, de los franceses, de los moros, de la reina Mercedes, de lo que hablaba su pa-

Preciosa fotografía de la época que comentamos.

En ella aparece el matrimonio Fulgencio Alcolado y Braulia Monreal, padres de todas las Braulias, que también están en la fotografía; Margarita, guapisima a pesar de lo del ojo; Rafaela y Felisa y el mozo Julián, todos bien conocidos y queridos por su buen carácter y excelentes prendas personales, aparte de las de vestir que tienen en el retrato, muy típicas y calificadas, pues no en balde la Braulia fue famosa en la comarca por la venta de tejidos y azúcar de pilón, con puesto fijo en Criptina y en Quero.

La mayor utilidad de esta fotografía, está en los detalles de la indumentaria femenina, contrastando con otras ya publicadas de matices predominantemente masculinos y una tendencia general a considerar como adultos a los adolescentes.



Cuentos de vieja

dre, de lo que oyó contar a su madre o refería la moza vieja aquella que crió a su hermanilla cuando se quedaron solas. Las criaturas están con la boca abierta y al otro día, en la paireta del Pretel, refieren lo que soñaron: ¡Muchacho, iba por una cuesta muy grande, muy grande y venían los ladrones a cogermé y me caí en un barranco y al porrazo me desperté! ¡Qué susto! Y ayer mañana soñé que me cogía un toro y me caí de la cama con un dolor de pantorrillas muy grande, por no poder correr.

Y así, de tan simple manera, se van formando las nuevas generaciones y la trama de la vida pueblerina cuya historia no consta en ninguna parte, pero que lleva arrollada, hecha dobleces, cada alma en su almarío y ese es el archivo que hay que registrar para conocerse y mejorarse; la vida.

Tomando el lapicero y el papel para hacer un resumen de la propia existencia, se queda uno parado. ¿Qué se ha de decir? Los primeros pasos, tan decisivos, no pueden relacionarse con nada, nadie tuvo la idea de señalar los motivos y las reacciones anteriores para apreciar la sensibilidad de su tiempo y solo queda el regatillo tradicional de los cuentos de vieja.